

Efectividad de las madrigueras artificiales
para reforzar poblaciones locales de cúnidos

Más conejos sin sueltas ni vacunas



Las poblaciones de conejo de monte en la Península Ibérica han sufrido un serio declive en las últimas décadas, debido a la incidencia de enfermedades víricas y a la pérdida de hábitat. Esta disminución constituye un grave problema, ya que esta especie tiene un gran interés.

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA | 18/06/2009

Desde el punto de vista conservacionista es la especie presa fundamental en los ecosistemas mediterráneos; por otra parte, tiene un indudable valor cinegético, al ser una de las principales especies de caza menor.

Las traslocaciones suponen una serie de impactos, quizá menos conocidos, en las poblaciones locales de conejos

Es por ello que se están llevando a cabo diversas medidas, no siempre exitosas, para reforzar sus poblaciones. Estas medidas incluyen traslocaciones (también conocidas como *sueeltas*), control de depredadores o de enfermedades y manejo de hábitat.

Las traslocaciones constituyen una herramienta de manejo muy frecuente para incrementar las densidades de conejo a corto plazo, sobre todo con fines cinegéticos. Se calcula que en España se sueltan imás de 500.000 conejos al año! Sin embargo, la alta tasa de mortalidad asociada a estas prácticas las hace poco exitosas e incrementa su coste biológico y económico.

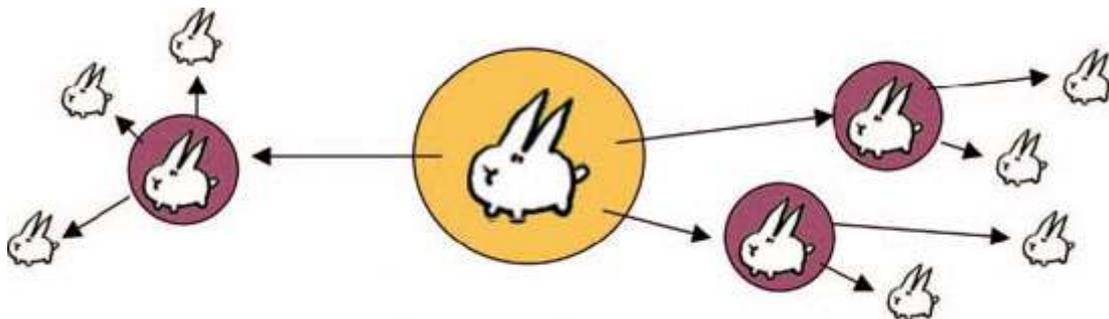


Lo principal para mejorar el hábitat es la creación de pastos y el manejo del matorral, la aportación de agua y alimento y la construcción de madrigueras artificiales.

Además, las traslocaciones suponen una serie de impactos, quizá menos conocidos, en las poblaciones locales: pueden causar alteraciones sociales dada la compleja estructura social de la especie; desde el punto de vista genético, puede verse alterada la distribución geográfica de las subespecies y aparecer fenómenos de hibridación; y también suponen una serie de riesgos epidemiológicos, pudiendo agravar el efecto de las enfermedades, ya que los animales traslocados pueden llevar consigo cepas víricas diferentes a las de la zona de destino.

El control de depredadores es controvertido, ya que puede conducir al declive de las especies de predadores y enfrenta directamente caza y conservación.

Por último, el control de enfermedades se lleva a cabo generalmente a través de campañas de vacunación, que han demostrado no ser efectivas en poblaciones silvestres (Letty et al. 2000, Calvete et al. 2004).



Esquema de la expansión de los conejos desde el núcleo establecido hacia las zonas periféricas, tal y como se explica en el artículo, idea fundamental del trabajo realizado por los autores.

Una alternativa es reforzar las poblaciones locales por medio del manejo de hábitat, sin necesidad de sueltas ni vacunas. De hecho, las poblaciones de conejo parecen recuperarse mejor de forma natural en zonas en que el hábitat es más apropiado (Fa et al. 1999). La calidad del hábitat para los conejos viene determinada por la disponibilidad de alimento, refugio y un tipo de suelo que permita la excavación de madrigueras. La mejora del hábitat tradicional consiste generalmente en la creación de pastos, el manejo del matorral y la aportación suplementaria de agua y alimento.



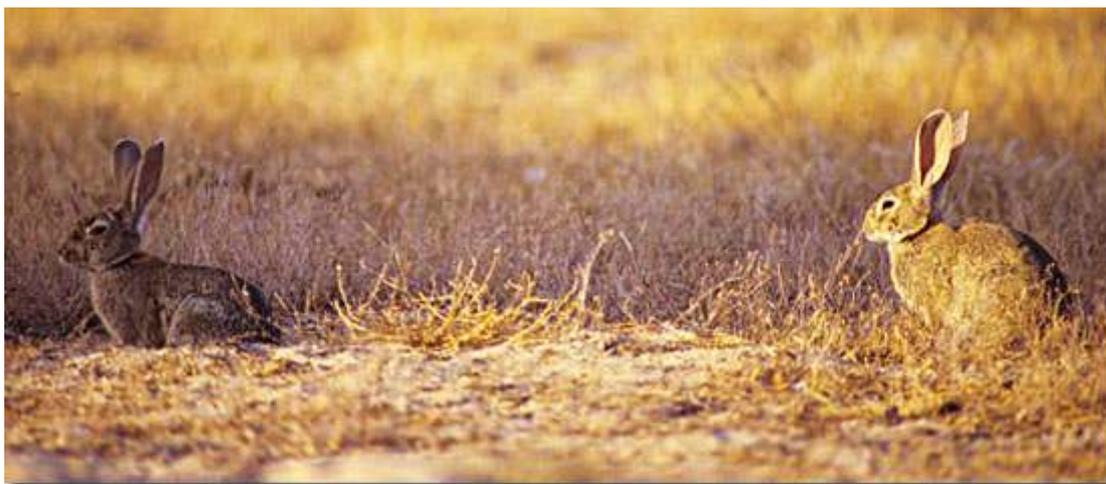
El manejo del hábitat como alternativa para aumentar las poblaciones locales de conejo se basa en animales socialmente estructurados y adaptados a las condiciones ambientales de la zona.

La construcción de madrigueras puede considerarse un tipo de manejo de hábitat, ya que proporciona refugio y zonas de cría, y es especialmente importante en zonas de suelos duros, donde la excavación de madrigueras es un factor limitante. Este método evita algunos problemas asociados a otras medidas de gestión, porque se basa en animales socialmente estructurados y adaptados a las condiciones ambientales de la zona.

Es muy interesante demostrar la eficacia del manejo en zonas en las que las poblaciones de conejo han quedado reducidas a bajas densidades, para elaborar

un protocolo de actuación simple y más asequible a los propietarios de las fincas.

Para determinar la eficacia de este tipo de manejo de hábitat llevamos a cabo un estudio de dos años de duración, en los que comparamos dos áreas, con y sin manejo. Los resultados obtenidos mostraron un incremento en la población de la zona manejada frente a la no manejada.



El correcto manejo del hábitat puede reforzar las poblaciones de conejo de monte en las zonas donde las citadas poblaciones han quedado reducidas a bajas densidades. © Ardeidas.

El estudio se llevó a cabo en una finca cinegética en Sierra Morena central (provincia de Córdoba). Esta zona tiene actualmente poblaciones muy reducidas de conejo, a pesar de haber sido abundantes en el pasado. La finca tiene aprovechamiento exclusivo de caza mayor y es representativa de las zonas serranas, con vegetación típicamente mediterránea de bosque abierto con parches dispersos de matorral. Los suelos son predominantemente graníticos, poco aptos para la excavación.

Se seleccionaron dos zonas (respectivamente, A y B) dentro del área de distribución histórica del conejo en la finca, con abundancias relativas similares. La zona A se valló (dos hectáreas) para impedir la entrada de ungulados y jabalíes, pero no la de conejos y predadores, y se construyeron cinco majanos. Los majanos se construyeron con palets de madera, tierra y restos de poda. En la zona B no se llevó a cabo ninguna actuación.



El objetivo de este trabajo es determinar la eficacia de las madrigueras artificiales para incrementar las poblaciones de conejos en zonas donde escasea.

El seguimiento de la población consistió en conteos mensuales de excrementos, durante dos años consecutivos. Además se cartografiaron todas las madrigueras naturales de la finca, para estudiar el patrón de ocupación.

Un dato curioso es que todas las madrigueras artificiales estaban siendo ocupadas un mes después de su construcción, lo que apoya la idea de que las madrigueras son un factor limitante en la zona de estudio.

En el área manejada se apreció un incremento en la población entre dos años consecutivos, mientras que el área no manejada permaneció con los bajos valores iniciales. Los datos obtenidos en este trabajo apoyan la hipótesis de que el manejo del hábitat puede reforzar las poblaciones de conejo en zonas donde éstas han quedado reducidas a bajas densidades.

Sin embargo, el incremento en la zona experimental fue suave. Esto podría deberse a que el año 2005 fue muy seco, y los factores climáticos condicionan el éxito reproductor del conejo a través de la disponibilidad de alimento fresco. Otra explicación posible para estos resultados es que el aumento poblacional se haya visto compensado por la dispersión de juveniles. Cuando hay alguna restricción para la excavación de madrigueras, como es el caso de nuestra zona

de estudio, una madriguera principal es ocupada por animales dominantes, que excluyen a los subordinados, que deben buscar refugio en los alrededores. Esto es compatible con la información aportada por la cartografía de madrigueras, que mostraba una mayor densidad de madrigueras ocupadas en zonas adyacentes a la experimental.



Una alternativa para reforzar poblaciones locales sin necesidad de sueltas ni vacunas es manejar el hábitat del conejo de monte. © V. Guisande.

Cabe esperar que cuando se establece una población estable, la dispersión juvenil asegure la colonización de nuevos sitios. Probablemente la población en la zona de estudio se está enfrentando a un proceso expansivo y colonizará progresivamente zonas más alejadas. Por tanto, en el futuro sería recomendable construir más madrigueras alrededor de la zona experimental para permitir la expansión natural de la población.

Así pues, lo interesante de esta idea es la creación de núcleos estables a largo plazo, que se mantienen en el tiempo, sin necesidad de nuevas actuaciones.

Catalán, I., Rodríguez-Hidalgo, P. y Tortosa, F. S.

(Departamento de Zoología, Universidad de Córdoba).